

## El Sufrimiento en el Antiguo Testamento

### Maestro Jesús González Flores

El pueblo de Israel fue responsable de interpretar todos los acontecimientos reveladores de Dios a lo largo de su historia y pronto llegó a clarificar una imagen de Dios, por cierto no muy acertada que digamos, como el Dios que remunera a los hombres según su comportamiento.

#### **La doctrina de la retribución**

A una conducta buena Dios pagaba con bienes y bendiciones y el pago de parte de Dios correspondiente a una mala conducta era toda clase de padecimientos, desgracia y sufrimientos.

Estas verdades se ven expresadas continuamente en los textos del AT.

Después de que Moisés desea ardientemente ver a Dios, a su paso delante de él, exclama “Yahvé, Yahvé, Dios misericordioso que mantiene su amor, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado, pero que no los deja impunes” (Ex 34,7, cfr. Num 14,18). La misma doctrina la vemos expresada en Deuteronomio 5, 9-10: “Porque yo, Yahvé tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación, cuando me odian, y tengo misericordia por mil generaciones cuando me aman y guardan mis mandamientos”.

También a lo largo de los relatos de la historia de este pueblo encontramos muchos ejemplos de castigo por el pecado: amenazas puestas en boca de Dios o el mismo autor sagrado que interpreta un hecho como castigo del pecado (Jue 9,57; 2 Cro 24,24: “Yahvé entregó en sus manos a un ejército muy grande; porque habían abandonado a Yahvé, el Dios de sus padres”; 25,27; 26,16-20: “Pero, una vez fortalecido en su poder, se ensoberbeció hasta acarrear la ruina, y se rebeló contra Yahvé, su Dios, pues entró en el templo de Yahvé para quemar incienso sobre el altar del incienso. Fue tras él Azarías, el sacerdote, y con él ochenta sacerdotes de Yahvé, hombres valientes, que se opusieron al rey Ozías y le dijeron: «No te corresponde a ti, Ozías, quemar incienso a Yahvé, sino a los sacerdotes, los hijos de Aarón, que han sido consagrados para quemar el incienso. ¡Sal del santuario porque estás prevaricando, y tú no tienes derecho a la gloria que viene de Yahvé Dios!» Entonces Ozías, que tenía en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira, y mientras se irritaba contra los sacerdotes, brotó la lepra en su frente, a vista de los sacerdotes, en el templo de Yahvé, junto al altar del incienso. El sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes volvieron hacia él sus ojos, y vieron que tenía lepra en la frente. Por lo cual lo echaron de allí a toda prisa; y él mismo se apresuró a salir, porque Yahvé le había herido”). Así mismo encontraremos otros ejemplos de cómo la conducta recta es recompensada (Tob 14, 1-4: “Tobit murió en paz a la edad de ciento doce años y recibió honrosa sepultura en Nínive. Tenía sesenta y dos años cuando perdió la vista; y, después de recuperarla, vivió feliz, practicando la limosna, bendiciendo siempre a Dios y proclamando sus grandezas”).

En la literatura sapiencial se expresa también con toda claridad la firme creencia de que Dios conoce, premia y castiga todas las acciones de cada quien en particular (Sal 32,10; 62,12; 94; Prov 24,12: “Pues, aunque digas que no lo sabías, el que juzga los corazones lo comprende, el que vigila tu alma lo sabe; y Él paga a cada uno según sus obras”; Qoh 3,17: “Y dije para mí: Dios juzgará al justo y al impío, pues hay un tiempo para cada cosa y para cada acción aquí”; 11,9; 12,14; y Sir 16,1-23), incluso se llegó a afirmar que Dios conocía y castigaba toda palabra y todo pensamiento (Sab 1,7-11).

### **...En la vida presente...**

Los israelitas esperaban la retribución del bien y del mal sobre todo en la vida presente; para ellos no había otra vida después de esta vida (el más allá), así pues, el premio o el castigo de parte de Dios por sus acciones era en esta vida, en el “más acá”, de tal forma que al finalizarla (hay que considerar que había pecados que se castigaban con la muerte) no le “debíamos” a Dios nada, ni Él nos “debía” nada, las “cuentas estaban saldadas, “...iniciaba mi vida en ceros y terminaba en ceros”; no merecíamos, por tanto, ni premio ni castigo después de esta vida; todo había terminado en “tablas”.

### **El *sheol***

Para Israel el *sheol* es el lugar o mansión de los difuntos, donde se juntaban todos los hombres, justos y pecadores, en tinieblas e inactividad, sin goce ni sufrimiento alguno.

Los hombres justos esperaban en esta vida presente que Dios les remunerara en forma de bienes materiales y de felicidad terrena, como: fertilidad del campo y del ganado, muchos hijos, éxito en las empresas, continuidad en la familia, victoria sobre los enemigos y sobre todo una larga vida. (Dt 28; Ex 20,12: “Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahvé, tu Dios, te va a dar”). Juntamente con estos bienes se mencionaban los bienes espirituales como: el amor, el placer y el cuidado y protección de Dios.

Los mismos hombres justos esperaban que el pecado de los malvados fuera castigado en esta vida presente con castigos materiales, por ejemplo con enfermedades (Num 12,10; 2Cro 26, 16-20; 21, 15-18) y sobre todo con la muerte (Gén 19, 26).

En resumen, la virtud de una persona le traía riqueza y honra, mientras que los pecadores “mueren muy pronto”.

### **Consecuencias religiosas y sociales**

Una de las consecuencias trágicas que acarreó la doctrina de la retribución en la sociedad judía fue el establecimiento básicamente de dos categorías de personas: los sabios-justos-exitosos y los necios-malvados-fracasados, levantando una verdadera barrera entre ellos y un desprecio a los pecadores por todos aquellos que se tenían por justos, al grado de no acercarse a un pecador menos de siete pasos, por el peligro de contaminarse y perder así la amistad con Dios.

### **“¡No hagas eso porque Dios te va a castigar!”**

¿Crees tú que las cosas en este mundo realmente funcionan así?

Hay muchas personas que siguen viviendo hoy en la doctrina de la retribución y por lo tanto con la imagen de un Dios castigador, que actúa como policía y está ocupado

permanentemente en darle a cada uno lo que se merece. Esta imagen es la de un Dios que se fija mucho en las cosas externas, en las apariencias, y que se le puede comprar o chantajear como sucedió en el caso de los fariseos. Ellos mismos distinguieron con humor un tanto cruel algunos tipos:

- Los “Anchos de espalda”: que escribían sus acciones sobre la espalda para que los hombres les respetaran;
- Los “Rezagados”: que, con el pretexto de un precepto urgente que cumplir, retrasan pagar a sus obreros;
- Los “Calculadores”: se dicen a sí mismos que, como ya tienen muchos méritos acumulados, pueden permitirse el lujo de cometer algún delito;
- Los “Ahorradores”: ellos se preguntan lo que pueden hacer para aumentar sus méritos;
- Los “Escrupulosos”: se cuestionan sobre los pecados ocultos cometidos, para compensarlos con alguna buena acción.

### **El verdadero rostro de Dios**

La imagen de este Dios de la retribución está bastante alejada de la realidad. Dios es mucho más que un policía o un contador con la calculadora en la mano y supera con su amor y gran misericordia la ley de la física que dice que “la reacción es directamente proporcional al esfuerzo”. El sufrimiento humano no es un castigo de Dios por nuestras malas acciones, sino una realidad a la que Dios le ha infundido la virtud redentora.

A partir de hoy, ¡deja atrás esa imagen equivocada de Dios y clarifica su verdadera imagen: un Dios que te acepta, te acoge y te envuelve en su amor!